

A LOS FUMADORES

Acabam de negar
LOS CARROS

50.000 CIGARROS
y CIGARILLOS DE LA HABANA
 de las antiguas y acreditadas marcas «M. del Valle»
 «P. Rónson», «M. ...»

Garcia Cuervon, etc. etc.

VENTAS POR
PRECIOS SIN COMPETENCIA
BAZAR DEL JAPON
Casa Martins, Carvalho y Ca.
23 MAYO - 347

343-25 DE MAIO - 1921
Telefones: Rai das Companias. - Reparto a domicilio
 Para que as familias possam ter a beneficencia e ter a agridade de sua pureza.
 he mais barato comprar um molino a todo o momento que comprar uma lata de 6
 kilos de trigo. Tambem regalaremos uma rica literatura a todo o cliente que comprar
 1921-pim.-2. pag. 2 ed.

PLAN AL MANAQUE

DE EL SIGLO


Y PEQUEÑA GUIA DE LA REPUBLICA PARA 1932

Alfarras en venta en esta Administración

en las principales librerías de Montevideo
de campaña.

EXTRA FINE WHISKY
Old SARATOGA Special

LIBERTO
UNICO



re Alemania, 5.000 a 7.000.
re Bélgica, 5.000.
ale el Eolo.
nos Aires, 22.—Primera rueda—El oro abrió
30 y cerró a 232.00.
unda rueda—El oro abrió a 232.00 y cerró
23

E FRANÇOIS COPPÉE

LA ESCUELA DE LA EXPOSICION—LA POLICIA
ACCION—LA VIDA DE PARIS EN OTROS TIEM-
POS—LOS ATAQUES NOCTURNOS—EL BOSQUE
DE BONDY—CONTRASTE ENTRE EL PROGRESO
Y LA MISERIA.

Paris, Diciembre 19 de 1900.

re los beneficios de la Exposición, los países deben contar la recrudescencia de ataques nocturnos, que han puesto en conmoción, justificadas razones actualmente, á la prensa de policía. Eso era inevitable y hasta era debido preverse que después de la gran exposición internacional, París se encontraría lle-

gentes de todos países, arrojadas á la calle,
sin dinero y sin asilo, que pronto se volverían
coisas.
Pero todo se había limitado á palabras: gran-
des palabras, grandes frases: una ola de retóri-
ca sumergía. Y ahora hay que obrar á toda

SERPENTINAS Y PAPEL
POB MAYOR
En depósito y despachado precio sin co

no se desocupan. Los señores comisionarios en el no las comisarías de policía y efectura.

Chipito Andrés R. **ESCRIBANO**
NÚMERO.—Cal
de Julio 59
MOTTEVIDEO

Solo los jóvenes, los estudiantes, los amantes de no latir, *clercs*, según la palabra de boca, vagaban a veces por las calles después de la noche, por lo general, armaban refrigerios para los pobres, los enfermos, los hambrientos, los ladrones y hasta con los soldados de la patrulla.

se conviene, sin embargo exagerar las cosas y se haría mal en creer que París se ha convertido de pronto en inhabitable y que no puede ya transitar sin ir armado, como su-
cumbientes en California, en tiempo de los bus-
tes de oro.

[illegible]

Se le encendrán y agitarán los cables de mala traza a que nos referimos; saben que labernas y zahuadas se reúnen así para completar el golpe que deben dar ó repartirse el bolin recogido durante su última expedición.

...poco, sino, despues que han oormido en el posito, el magistrado que les interroga se obligada al dia siguiente a ponerlos en libertad, ya que no pesa acusacion seria sobre ellos.

malhechores que intentan huir. En restitución, la policía está bien organizada en París y, finalmente, asegura la tranquilidad de los señores, aunque éstos se rellenen en horas avanzadas de la noche.

Indudablemente debemos a la Exposición un aumento de la moralidad pública.

presos, vendidos, enemigos del pueblo, en palabra.

Si se fetsiera el magistrado á toda esa genero sin prisioneros rebotarían de presos, y como que alimentar á esos detenidos, por indic que sean, el presupuesto se vería recargado y mas terrible.

La prefectura de policia está dispuesta á que mar su ardor, lo he dicho ya, estoy convencido de que la ley se respetará.

Pero no puede menos de hacerse reflexivo

La manseñumbre aparente de los jueces de instrucción que ponen en libertad a un montón de individuos mas o menos dudosos no tiene otra razón: es cuestión de dinero. Por economía, los pones libres al día siguiente de su prisión, a los individuos inofensivos, que no sirven para nada, a los de temores a todo.

El bosque de Rloray, que ya recordaba poco, era al menos un bosque en el cual él se aventuraba sino a sabiendas, arriesgando ya premeditado; y ahora, lo reemplazaban las calles, nuestras avenidas y nuestros vares!

Indudablemente esto no, 44 años, 44 años...

del progreso, de ese Progreso con P mayúscula cuyo nombre tienen siempre en la boca los doctores en reuniones públicas y que, con demasiada frecuencia, no es más que un espejismo.

Así, pues, precisamente al día siguiente de una manifestación como ha sido la Reposición 1990, de nuevo, de nuevo, de nuevo...

Edificio. La verdad es que el desarrollo mones-
to y sin cesar creciente que adquieren ciu-
dades como París, arrastra fatalmente a la si-
tuación que se intenta remediar un tanto con
medidas represivas, á decir verdad insuficien-
tes. En consecuencia, el mal se agrava y la mi-
seria aumenta por esa misma razon, del
modo que en las manifestaciones de la civiliza-
cion en lo que tiene de mas refinado, no
menos cuenta de cuan poca ha cambiado el ho-
m en sus malas pasiones.

Entonces es cuando se vé que ha contin-
do un hecho que no se puede atribuir á la
a pesar de esta civilizacion extremada, un
mal fer, una bestia de presa, dispuesto á

Nos deslumbramos durante algunos minutos por la ostentación de las maravillas de la telería y de las bellas artes, reunidas profusamente en las galerías del Campo de Marte y de la explanada de los Inválidos.

Antes, cuando la capital de Francia no ocupaba la cuarta parte de la superficie que hoy. ocurría verdad que los desalmados y criminales colaban, pero las costumbres no eran las mismas.

Las castas, las corporaciones de los oficios lababan, metáforicamente hablando, y no se

... todos esos bandidos, esos *claque-patins*, como les llamaba, antes, no podían mezclarse con tanta facilidad al resto de los habitantes. Estaban confinados en barrios especiales, donde el burgués prudente no se aventuraba mucho, pues la policía era poco numerosa y era inseguro el ambiente. Los progresos que ha realizado inmediatamente nos vemos inducidos a preguntarnos con angustia si todo eso es vano, puesto que ha podido esa ciencia producir ningún resultado a esta llaga social: la miseria.

FRANÇOIS COPPÉE

Tanto peor para los imprudentes que transi-
ban por las calles. Lo hacían á su costa y

...go. Por otra parte (que han de hacer, fuera de las casas) la ciudad, apenas alumbrada por algunos ahumados; que circulan á intervalos sus aparatos de madera en forma de horca, de cual colgaba una pesada linterna por medio de cadenas herrumbosas y chillonas, no ofreciendo á la vista ningún alfilerado.

ros, cajas de hierro, espejos, galerías, etc.



